

Eje 2. Comisión 6. Comunicación, educación y nuevas tecnologías
Coordina Mauro Alcaraz y Valeria Warinet

La educación entre pantallas, desplazamientos y múltiples territorialidades

Natalia Zapata | Universidad Nacional de La Plata, Argentina
natalia.zapata@perio.unlp.edu.ar

Melina Milagros Pereyra | Universidad Nacional de La Plata, Argentina
pereyramel.99@gmail.com

Julietta Cane | Universidad Nacional de La Plata, Argentina
julietacane@gmail.com

Resumen

Todos los años, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP) recibe a un gran número de ingresantes que provienen de diferentes ciudades, provincias y países. Esta diversidad cultural enriquece la producción colectiva de conocimientos y reafirma el compromiso con la educación superior pública e inclusiva y con la igualdad de derechos.

A partir de la pandemia provocada por el COVID-19, los procesos educativos se trasladaron con exclusividad a las pantallas. Hubo estudiantes que regresaron a sus hogares, pero también quienes cambiaron de residencia o permanecieron en la ciudad para transitar el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO). También hay estudiantes que atraviesan un “doble encierro”, dado que se encuentran en situación de privación de la libertad ambulatoria.

En este complejo escenario, comenzamos a trazar una nueva forma de estar en comunidad, más allá de las distancias físicas. De allí que el acceso material y simbólico a los dispositivos tecnológicos y a la conectividad se convirtió en una condición necesaria, no sólo para la continuidad pedagógica, sino también para muchas de las prácticas que transitamos en la vida cotidiana, y también para compartir las sensaciones que nos provocaba este contexto.

En esta ponencia, compartimos reflexiones conceptuales, a partir de datos relevados, a través de algunos testimonios y encuestas, sobre cómo experimentaron la virtualización

de la educación estudiantes de la Licenciatura y del Profesorado en Comunicación Social de la UNLP.

En particular, miramos cuestiones relativas al acceso a dispositivos técnicos y tecnológicos así como a la conectividad en sus lugares de residencia; atendemos la reapropiación de los espacios y la reconfiguración de sus rutinas para el estudio y también para el consumo, producción y circulación de información.

El trabajo de campo se enmarca en el proyecto "Investigar en red", una iniciativa de investigación interuniversitaria (integrada por nueve instituciones) que tiene como finalidad analizar cómo se informan y estudian las y los estudiantes de Periodismo y Comunicación a través de dispositivos digitales, actualmente en curso.

Nos interesa en particular, indagar estas prácticas en estudiantes de los primeros años y observar la situación de estudiantes de Comunicación Social en contexto de encierro, a partir de una encuesta realizada desde el Programa Educación Superior en Contexto de Encierro (EduCa) de la FPyCS-UNLP.

Palabras clave: conectividad, educación, territorios

Encuadres teórico-metodológicos

Los desarrollos del presente trabajo se enmarcan en el proyecto de investigación interuniversitaria "Investigar en red", que se propone analizar y describir rutinas de información y prácticas de estudio a través de dispositivos digitales que realizan estudiantes de Periodismo y Comunicación.¹

Partimos de comprender la centralidad que tienen los medios de comunicación y fundamentalmente las tecnologías en las sociedades contemporáneas (Silverstone, 2004), entendiendo el protagonismo de la intervención humana en este entramado.

Se trata de un tiempo histórico de "convergencia cultural", como plantea Jenkins (2008) para quien "convergencia" es una palabra que logra describir los cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales (p.14) donde los viejos medios nunca mueren, y ni siquiera se desvanecen ya que lo que muere son simplemente las herramientas que utilizamos para acceder al contenido de los medios (p. 24). Porque como plantea Silverstone (2004) los nuevos mecanismos siempre se construyen sobre los cimientos de los viejos.

Asimismo, reconocemos las desigualdades y diferencias presentes en los modos de acceder (en términos materiales y simbólicos) a los dispositivos tecnológicos y a la conectividad, lo que Lago Martínez (2019) denomina "brecha digital". Esto nos permite complejizar y atender las particularidades que se presentan en diversos territorios y en las prácticas de distintos actores.

En lo que respecta al universo de estudiantes de la UNLP, en el marco de la investigación se realizaron entrevistas, que se complementaron con encuestas, a estudiantes de Comunicación Social de la orientación Periodismo; Comunicación Social orientación Planificación Comunicacional; Profesorado en Comunicación Social (196 casos en total), considerando a estudiantes en condición de "alumno regular" (que haya cursado al menos una materia en el ciclo lectivo 2020 o 2021).

En términos metodológicos, la investigación combina el análisis documental y la metodología cualitativa por medio de entrevistas en profundidad con el objeto de hallar ciertos patrones o repertorios de estrategias en las rutinas de consumo de información y prácticas de estudio en las que se ponen en juego distintos medios y plataformas. A esto añadimos una encuesta y más adelante incorporaremos la técnica de grupos focales para profundizar en ciertas dimensiones de los hallazgos alcanzados hasta el momento.

Distanciamientos físicos y brechas digitales

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del cuarto trimestre de 2019,

¹ El proyecto está integrado por las áreas de Comunicación social y periodismo de nueve Universidades: Facultad de Comunicación (Universidad Austral); Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJU); Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (UNCOMA); Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP); Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones internacionales (UNR); Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social (USAL); Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN); Dirección de Carreras de Comunicación (UBP) y Facultad de Ciencias Sociales (UNLZ).

el 95,9% de las personas de entre 18 y 29 años utilizaba un dispositivo móvil para comunicarse, y el porcentaje subía al 98,5% de los que estaban cursando una carrera de nivel terciario o universitario (INDEC, 2019).

En el contexto de aislamiento social preventivo, contar con conectividad implica poder hacer efectivo el ejercicio de derechos ciudadanos. El acceso a la educación virtual, al teletrabajo, los lazos afectivos, la promoción de desarrollos productivos, la resolución de trámites, también el acceso a la información y ejercicio de la libertad de expresión requiere de una conexión digital.

El acceso a las tecnologías digitales y el uso de las posibilidades interactivas de la red configuran en este escenario inédito un modo particular de relacionarse mediado por tecnologías digitales. De este modo, producir, intercambiar y evaluar información así como organizarse en grupos de interés de diversa índole son acciones que se han transformado en el eje articulador de las vidas de las personas y de todo tipo de interacciones.

Los modos de estar y relacionarse, compartir experiencias de la vida cotidiana y estrechar vínculos dependen de la conectividad. La implementación "forzada" de dispositivos en las prácticas cotidianas tensionan dichas prácticas pero también los vínculos, las dinámicas de las personas y de las instituciones.

Garantizar la conectividad es, a la vez, garantizar la inclusión digital porque implica el acceso a las tecnologías de comunicación y permite la participación en estos modos digitales de producir sentidos, construir comunidad, socializar. Para concretar la inclusión digital.²

Se denomina brecha digital a la división entre personas, hogares, áreas económicas y geográficas con diferentes niveles socioeconómicos en relación tanto a sus oportunidades de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación como al uso de internet para una amplia variedad de actividades (OECD, 2011).

La investigadora en comunicación, Delia Covi Druetta (2004, citada por Lago Martínez, 2019 párr. 10).) señala que la brecha digital posee, al menos, cuatro dimensiones:

- la *tecnológica*: referida a la infraestructura material disponible y su actualización;
- la de *conocimiento*: que comprende las habilidades y saberes para manejar las tecnologías digitales y los artefactos;
- la de *información*: donde se distinguen los sobreinformados y los desinformados;
- la *económica*: vinculada con la falta de recursos para acceder a las tecnologías digitales, tanto a nivel personal como gubernamental y de participación, de igualdad de oportunidades.

Asimismo, respecto de estas conceptualizaciones aquí agregamos la importancia de pensar la imposibilidad de *acceso simbólico* (la distancia entre quienes poseen desarrollo de

² La noción de "inclusión digital" emerge con el desarrollo de la primera fase de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, entendida como una dimensión de la inclusión social. En las últimas décadas, y de manera creciente, se incorpora la exclusión al acceso y manejo de las tecnologías digitales como parte de la exclusión social (Cumbres de Ginebra, 2003 y Túnez, 2005).

ciertas habilidades y capacidades para usar las herramientas tecnológicas, aplicaciones y programas y quienes aún no las han podido desarrollar).

"El binomio inclusión-exclusión digital expone también una relación que permite ser vinculada con la inclusión social, toda vez que además proporciona elementos para ser evaluada al interior del territorio y de las distintas poblaciones. Conserva, no obstante, también una matriz ideológica que define un sentido de la inclusión deseada; demarcar quién quedó excluido implica delimitar un adentro deseado, evidenciando así los trazos de una visión hegemónica" (Lago Martínez, 2019, párr. 10)

En los usos cotidianos de las tecnologías de información y comunicación, en todos los ámbitos existen diferencias sustanciales generadas por factores determinantes tales como el género, la edad del usuario o el espacio que habita, la brecha existe y afecta a un gran número de personas desde el origen mismo de internet.

La brecha digital no es un concepto que se entienda de manera unívoca ni que se encuentre acabado en su análisis. La definición y contenido del concepto ha cambiado a lo largo del tiempo; las primeras conceptualizaciones se reducían a explicarla por el acceso a la tenencia o posesión de tecnologías, y hoy en día es entendida como un concepto multidimensional que implica bastante más que el acceso físico a las mismas, al tiempo que se incorpora la noción de apropiación tecnológica (Lago Martínez, 2019, párr.5)

En nuestro país, el contexto de pandemia y aislamiento evidenció la importancia de la posesión de dispositivos y de conectividad, del acceso a los servicios TIC como posibilidad para continuar con las actividades y rutinas laborales, educativas, de entretenimiento, de salud y, fundamentalmente, para poder sostener vínculos. También se visibilizan las brechas digitales, en plural, porque el acceso a internet está atravesado por cuestiones como el territorio, la cantidad de dispositivos móviles, los abonos de las empresas de telecomunicaciones, entre otras.

En tal sentido, respecto de los accesos tecnológicos y conectividad, se registró que el 60.9% de los hogares urbanos tiene acceso a computadora y el 82,9%, a internet. Además, los datos muestran que, en la Argentina, 84 de cada 100 personas emplean teléfono celular y 80 de cada 100 utilizan internet (INDEC- EPH Ciencia y Tecnología, 2020, p.3).

En relación a los servicios de conectividad el 62,86% de los hogares en Argentina cuenta con banda ancha fija a internet, que para el 27% representa una carga superior al 5% de los ingresos promedio. También hay una brecha geográfica: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hay 106 accesos por cada 100 hogares mientras que en provincias como

San Juan o Formosa cuentan con menos de 35 accesos cada 100 hogares (INDEC- EPH Ciencia y Tecnología, 2020, p.4).

Estos datos, representan la profunda desigualdad en el acceso y uso las tecnologías digitales de comunicación, en la posibilidad de conectividad, variables que dependen del poder adquisitivo y de la ciudad o región.

Las empresas que proveen conectividad como las que prestan servicios de internet están en pocas manos, corporaciones que concentran poder e imponen los modelos de negocios. Para garantizar la conectividad es imprescindible el despliegue de políticas públicas efectivas que garanticen el acceso universal, independientemente del poder adquisitivo de cada familia y de cada persona. El derecho a la conectividad garantizada es una tarea fundamental del Estado para además evitar más desequilibrios que profundicen la brecha.

"Fue todo demasiado caótico al principio"

Para dimensionar cómo experimentaron la virtualización de la educación las y los estudiantes de la FPyCS-UNLP (Sede Presidente Néstor Kirchner), recuperamos algunos testimonios de las 15 entrevistas realizadas en el marco de Investigar en Red. Durante la primera instancia indagamos sobre el acceso a Internet y a dispositivos tecnológicos, así como también el tipo de conectividad:

Siempre tuvimos por suerte acceso a una computadora para cada uno [hermanos], como que muchos privilegios en cuanto a la conectividad. En La Plata, Fibertel, y acá en mi ciudad, la cooperativa eléctrica que es un poco un monopolio que se encarga del gas, de la luz, de Internet, de todo...También hay Fibertel, pero bueno, es la lucha entre el monopolio local y el monopolio nacional y elegimos la cooperativa. (Bernardita)

La conectividad en el pueblo es terrible. Tenés que reiniciarlo todo el tiempo. Hay un solo servicio y colapsa. Más en este momento que estamos muchos estudiando y nos volvimos. Es un pueblo de dos mil, tres mil habitantes. Caen dos rayos y no tenemos Internet. (Guillermina)

Vivo en una pensión. Comúnmente funciona bien, hay días que obviamente eso se complejiza ahora en este contexto de pandemia. Muchos compañeros y compañeras se volvieron a sus lugares de origen entonces el tema de la conectividad a mí particularmente no me genera conflicto. (Gonzalo)

Otro tópico en el que puntualizamos responde al tiempo de conexión, que como muchos y muchas nos advirtieron, incrementó en el contexto de ASPO y DISPO (distanciamiento social, preventivo y obligatorio). Es un tiempo considerado "escape", "distracción", "contacto con exterior" mediado por las pantallas:

Me doy cuenta que en el intento de escapar al teléfono, el escape es ponerme una serie o agarrar la compu y hacer las cosas de la facultad y todo es una pantalla. Y cuando me quiero distraer de la facultad agarro el teléfono y es así, una rueda, (Bernardita)

Todo el día. Estoy todo el tiempo. Para los trabajos de la facu, para informarme, para todo (...) Es mi único contacto con el exterior básicamente. (Brisa)

A su vez, indagamos sobre el lugar de conexión, ya que sin un aula física a donde ir, quienes estudian debieron adaptarse a las rutinas y organización de los espacios en el hogar familiar, pensión o departamento, y eso también implicó una reconfiguración de sus experiencias educativas:

Al principio de la cuarentena, en marzo, estaba solo en mi pieza porque ahí me conectaba a las clases virtuales y puedo concentrarme para estudiar. Pero en junio, volvió a vivir mi hermano que se quedó sin trabajo y estoy un poco alterado. Ya es un lío porque se levanta más tarde, entonces me levanto y me voy a la sala. (Francisco)

Antes como la rutina en La Plata, en cualquier lado me conectaba, en la cocina, en el living... Pero en octubre que tuve COVID-19 me puse una mesa en el cuarto. Fue una buena idea, así que tengo todo el cuarto. (Tomás)

Todas estas variables (acceso a Internet y a dispositivos, tiempo, calidad y lugar de conexión) influyeron en los modos de transitar las cursadas *online*. Al respecto, un gran número de estudiantes manifestó sentirse abrumado y confundido al inicio del cuatrimestre, sumado a las emociones negativas provocadas por la pandemia:

Cambió bastante mi forma de estudiar, fue todo demasiado caótico al principio. El lugar en el que había estado de vacaciones se convirtió en mi lugar de estudio, yo nunca estudio acá. Esta casa nunca la pensé ni viví como lugar de estudio. Lo primero fue acostumbrarme a vivir acá y con mi familia, que fue bastante trágico. Después ordenarme, porque además del estudio, todo lo que es el recreo estás en el mismo lugar de estudio. (Francisco)

Mirá como te lo voy a ejemplificar: el primer cuatrimestre lloré mucho, estaba estresadísima porque me cuesta muchísimo lo de la tecnología y este cuatrimestre no lloré. Así que quiere decir que un poco me adapté. (Melany)

En un principio las cursadas virtuales no me aportaban mucho, me aportaban más

los textos. Me fue más fácil cursar materias que me mandaban un PDF explicativo y yo mandaba los trabajos porque hay profesores que experimentaron con dos horas y media de clases por zoom y era para denunciarlos penalmente, era muy difícil. (Bernardita)

Ahora estoy cursando tres materias, no estoy haciendo tantas porque la virtualidad a mí no me está gustando. Para cursar me gusta más sentarme, ir al aula, escuchar al profesor, tomar apuntes, esta función es la que me gusta y en la virtualidad es como que hay algo que me hace ruidos por el hecho de no tener que desplazarme hasta la facultad. Por ahí no me motiva tanto entonces prefiero hacer pocas materias. (Gonzalo)

Por último, resulta pertinente recuperar las habilidades que el estudiantado tuvo que desarrollar para transitar las cursadas online. Esto incluye el manejo de plataformas virtuales de aprendizaje, la lectura de textos, la organización de trabajos grupales, entre otras. Al respecto, encontramos diversas posiciones:

Cuando leo algo en digital me siento como saturada. Cuando leo algo en papel siento que estoy haciendo las cosas de la facultad. Para mí, la facultad es papel, es un cuadernillo, pero en lo digital me pasa que al mismo tiempo que tengo un PDF tengo WhatsApp abierto o Instagram o lo que sea y como que todo está ahí. En cambio cuando estoy con el texto estoy yo sola con el texto y lo tengo que leer y punto. (Bernardita)

Para estudiar casi siempre leo en pantalla porque ahora es la manera más accesible de llegar a los contenidos que antes no. Hago resúmenes en papel, Estudio en grupos, hago trabajos grupales coordinando distribuyendo tareas si es posible alguna reunión virtual pero mínima; después todo el tiempo por whatsapp conectados. (Gonzalo)

Yo soy re analógica. Me encanta anotar, me encanta tener el cuaderno (...) Uso WhatsApp grupos y videollamada, más que nada para organizar los trabajos. También utilizo documentos en Drive. (Brisa)

Los testimonios compartidos evidencian que la posibilidad de acceder a dispositivos tecnológicos y a conectividad de calidad varía según la situación habitacional y económica de cada estudiante, así como el lugar desde donde se conectan puede generar tensiones o incomodidades que antes no experimentaban.

El pasaje de la presencialidad a la virtualidad implicó una profunda afectación emocional

que se manifiesta en los testimonios en sentido de “caos”, “estrés”, “tragedia”, “llanto” y, en definitiva, “acostumbrarse” y “adaptarse” a lo nuevo. Además, el hecho de transcurrir diversas actividades en un mismo espacio físico –educación, trabajo, socialización, entretenimiento– generó confusión y agotamiento, sumado a la angustia e incertidumbre generalizada provocada por el contexto de pandemia.

Esta diversidad de situaciones supone un desafío para las instituciones educativas, ya que deben asegurar la continuidad pedagógica contemplando las diferentes realidades que atraviesan las y los estudiantes. De allí que el rol del Estado en materia de provisión de dispositivos y acceso a Internet se torna decisivo para garantizar el derecho a la educación en contexto de pandemia. Más aún, teniendo en cuenta que todas las prácticas de la vida cotidiana se encuentran atravesadas por las pantallas.

Es por ello que en abril de 2020, la Universidad Nacional de La Plata en conjunto con el Ministerio de Educación de la Nación, lograron acuerdos con las empresas de telefonía celular, Movistar y Personal, para la bonificación de datos celulares en la navegación por los dominios “unlp.edu.ar” y “edu.ar” respectivamente. De modo que las y los estudiantes que navegaran por estos sitios sin wifi, se les bonifican los datos.

Asimismo, en mayo del año pasado, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) lanzó la beca “Tu PC para Estudiar”, una política de bienestar estudiantil para la entrega de computadoras –ya sea una PC de escritorio, tablet o Notebook– a todos y todas los estudiantes que no contaran con los recursos económicos suficientes para acceder a una.

Estudiar en un contexto de “doble encierro”

En la FPyCS-UNLP se desarrolla el Programa de Educación Superior en Cárceles (EduCa) por medio de la extensión áulica Sede Unidad Penitenciaria N° 9 de La Plata (Sede U9) en el que personas privadas de libertad alojadas en distintas instituciones penales del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) acceden a carreras que dicta la unidad académica.³ La iniciativa se enmarca en el cumplimiento de los artículos 55 a 59 de la Ley de Educación Nacional 26206/06, referente a Educación en Contextos de Privación de Libertad, en tanto modalidad del sistema educativo destinada a

garantizar el derecho a la educación de todas las personas privadas de libertad, para promover su formación integral y desarrollo pleno. El ejercicio de este derecho no admite limitación ni discriminación alguna vinculada a la situación de encierro, y será puesto en conocimiento de todas las personas privadas de libertad, en forma fehaciente, desde el momento de su ingreso a la institución. (LEN, Cap XII, art 55)

³ En la UNLP sólo tres de sus diecisiete facultades cuentan con programas vinculados a esta modalidad educativa: además de la FPyCS, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (desde fines de los años '90) y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (desde el año 2009).

El Programa EduCa se desarrolla desde el año 2009; cuenta con alrededor de 200 estudiantes en actividad, 13 que ya han egresado de alguna de las carreras (Licenciatura y/o Profesorado en Comunicación Social) y diez estudiantes que siguen carreras de posgrado en la misma casa de estudios (Maestrías y/o Doctorado). Se destaca por ser la única iniciativa en contexto de encierro de la UNLP que se desarrolla de manera íntegramente presencial intramuros, aunque el estudiantado que requiere solicitudes judiciales para cursar en sede central tiene la posibilidad de hacerlo.

En el marco de esta investigación, incluimos un apartado para indagar –mediante una encuesta *ad hoc*– las transformaciones en las prácticas de estudio y acceso a la información de las personas privadas de libertad que cursan alguna carrera en la FPyCS durante la virtualización de las clases. Este insumo fue un complemento de las entrevistas en profundidad realizadas durante la primera etapa.

Respondieron a la encuesta 57 estudiantes en contexto de encierro punitivo, y de ese total un 49.1 % comentó que realiza otra carrera, además de Comunicación Social (Abogacía: 69%; Licenciatura en Sociología: 17,2 %; Profesorado en Historia y “otras”: 6.9% en cada caso).

En cuanto a las principales dificultades para estudiar en situación de privación de libertad, prevalece “las trabas que pone el servicio penitenciario” (61,4 %), seguido de “la falta de concentración por ruidos”, sobre todos quienes estudian en el pabellón o celda (49.1%) y luego “el acceso a materiales” (31.6%).

En cuanto a los espacios de estudio el 45.6% del universo respondió “Centro Universitario”, seguido de “celda” (35.1 %) y pabellón (12.3%). En tanto, en relación a la principal complejidad que se presenta en pandemia, aparece en primer lugar, “la conectividad” (61.4 %), seguido de “la falta de contacto con docentes” (43.9 %) y de “cursar y estudiar en los pabellones” (36.8%).

Los Centros de Estudiantes Universitarios (CEU) en las unidades penitenciarias, constituyen espacios estructurados de acción política y solidaridad entre el estudiantado. Su carácter es asambleario y se instituye por medio de estatutos consensuados democráticamente. Allí cuentan con computadoras y conectividad, generalmente un servicio mixto entre el que provee el servicio penitenciario a través de la red de conectividad del Estado provincial y un servicio que brinda la UNLP, mediante el programa de Acompañamiento Universitario en Cárceles que consiste en la provisión de módems inalámbricos con conectividad medida.

En la cárcel no hay posibilidad de contar con una computadora por estudiante sino que las escasas máquinas son de uso colectivo. Por otra parte, la mayor parte del tiempo, la conectividad se ve interrumpida por el constante tráfico (las audiencias judiciales y todos los trámites y actuaciones administrativas se virtualizaron y requieren conectividad), de modo que para acceder a las clases y/o realizar las actividades académicas, este grupo de estudiantes emplea su celular y los datos telefónicos que pueden pagar sus familiares. También consultamos acerca de las significaciones en relación a las principales ventajas

y desventajas que, siendo estudiante de Comunicación Social, encuentra en el desarrollo de las cursadas, virtualizadas forzosamente en el marco de la pandemia.

Respecto de la principal ventaja, se destaca el "avance académico" gracias a la posibilidad de contar con teléfono y conectividad y que en la virtualidad no intermedian otras instituciones como el servicio penitenciario o los órganos judiciales. En cuanto a las desventajas, paradójicamente aparece frecuentemente nombrada "la conectividad", debido a las constantes interrupciones, pero también el hecho del "contacto" con docentes y pares, en última instancia se nombra la imposibilidad de contar con materiales impresos.

Cuadro 1. Ventajas y desventajas de las cursadas en el marco de la pandemia

principal ventaja de las cursadas en el marco de la pandemia	principal desventaja de las cursadas en el marco de la pandemia
- "no pedir autorización al SPB y al poder judicial para rendir materias". - "poder cursar antes no podía porque el juzgado dió la orden [para que me trasladen a cursar a la sede] y el SPB no me llevó nunca". - "estoy pudiendo terminar la carrera que me había quedado inconclusa desde 2017 debido a que el SPB no me trasladó más a cursar al Bosque cómo lo venía haciendo los últimos dos años". - "no tener que depender del servicio penitenciario y rendir en tiempo y forma". - "que puedo avanzar en la carrera" y "el acceso a la gran cantidad de materias". - "la flexibilidad de los tiempos y el aprendizaje colaborativo". - "poder acceder a un teléfono o con suerte una computadora"; "tener comunicación vía Internet en mi propio dispositivo". - la ventaja es que podemos cursar materias que quizás no estén en el programa de Extensión U9 y cursarlas en Sede Bosque. - "la continuidad de los estudios al estar en 40rente-na"; "avancé en la carrera gracias a la virtualidad".	- "a veces anda internet y muchas veces no". - "la falta de conectividad fuera del centro universitario". - "no tener una oportunidad para salir a cursar con mis pares en la facultad". - "perder la presencia de los docente". - "las interrelaciones". - "perder el contacto en las relaciones sociales cara a cara". - "no poder ir a la sede del Bosque ni de la U9". - "falta de materiales para estudiar, cómo imprimir materiales".

Fuente: elaboración propia, en base a resultados de la Encuesta a estudiantes del Programa EduCa, (FPyCS-UNLP, agosto 2021).

En relación con la organización de los estudios, por medio de las entrevistas en profundidad, podemos dar cuenta del impacto que tienen los cambios del contexto en las forma de acceder a la universidad, a las cursadas, a los dispositivos técnicos, a la conectividad, a los materiales educativos, y en las rutinas de estudio en general (leer,

gestionar la información, realizar los trabajos prácticos, rendir exámenes, vincularse con docentes y pares).

[Mi familia] me trajo una computadora pero no tengo módem, entonces me doy internet de mi celular a la computadora. Es *all in one*... Creo que la cámara me la rompieron acá, cuando fue ingresada, no sé por qué pero la dañaron (...) Ahora sí puedo enviar los trabajos prácticos y escribir. Igual, me manejo mucho con el celular que me notifica absolutamente de todo. Yo tengo la suerte de estar en el pabellón 4 universitario y eso me permite estar más en contacto con la biblioteca, con alumnos avanzados que siempre nos tratamos de ayudar entre nosotros. Los que están en los pabellones no tienen tanta suerte. (M.M., UP9, La Plata)

Las materias que estoy cursando son Comunicación y Teorías y otra el Taller de Planificación que estoy cursando por grupos de WhatsApp...Por ahí mandan los trabajos prácticos, los vídeos (...) Me voy adaptando. El primer cuatrimestre como que no entendía nada y ahora... Me levanto y me fijo si en el celular sale que tengo notificaciones. Me levanto temprano y tengo que organizar los horarios... hacer los trabajos prácticos en el día porque si no se me juntan todos. (...) Hago muchos apuntes y los guardo en la computadora. Escribo en los cuadernos, pero leo más en la compu. Cuando pasan la información por Gmail o por WhatsApp lo conecto a la computadora y descargo todo el material. Leer del celular hace mal a la vista. (M.A., UP1 Olmos)

La vida en el aula analógica requiere de ciertas habilidades y capacidades de socialización y puesta en escena (atención, escucha, concentración y participación, tomar apuntes, hacer trabajo de grupos, exponer, pasar al pizarrón, etc.) La educación mediada por tecnologías implica pensar en las aptitudes y competencias, el conocimiento y el deseo, sin los cuales no puede funcionar (Silverstone, 2004).

No solo se trata de poder acceder materialmente al dispositivo tecnológico y a conectividad, sino también de poder y saber usarlo: descargar material del celular a la PC; darse internet a la computadora desde el celular; trabajar en la nube; configurar alertas, gestionar la información, entre muchas otras habilidades y aptitudes de alfabetización digital. Si bien el acceso a la computadora colectiva puede estar garantizado por el previo acceso al CEU, que además cuenta con conectividad aunque endeble, se destaca el uso del celular por sus alertas y notificaciones instantáneas (ya sea de clases nuevas o tareas pendientes), lo que permite ordenar la rutina de estudio y organizar mejor las tareas. Asimismo, el uso de la biblioteca se complementa con la aplicabilidad de la nube para resguardar los propios apuntes.

Algunas conclusiones

Mirar los procesos de virtualización de la educación en una parte del estudiantado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (Sede central y Sede UP N°9) nos permite problematizar cómo la disposición de dispositivos tecnológicos, acceso a Internet y conectividad de calidad inciden en los modos de transitar la educación universitaria y afectan las rutinas cotidianas.

Los testimonios compartidos y los datos del INDEC, permiten –una vez más– dar cuenta de las desigualdades existentes, no sólo en términos de acceso a computadoras y celulares, sino también en otras dimensiones que conforman la brecha digital. Las desigualdades en los modos de acceder a estos recursos y en el desarrollo de habilidades para su uso, asimismo, impacta en el ejercicio de la ciudadanía y el goce de derechos, al tiempo que refuerza la brecha digital.

Por otra parte, indagar en otros aspectos que se hicieron presentes durante el ASPO, como el incremento del tiempo de conexión, la influencia del lugar de conexión para el desarrollo de las cursadas *online*, nos posibilita dar cuenta de los múltiples modos de reconfiguración de los espacios domésticos y de las rutinas con dispositivos tecnológicos que –a su vez– tienen un impacto emocional que resulta necesario atender.

A partir del análisis y la comparación de los testimonios, pudimos reconocer que en el estudiantado de la sede central de la FPyCS-UNLP predominó el uso de la computadora propia para organizar el estudio, mientras que en la Unidad Penitenciaria n°9 el uso del celular –sujeto a la cantidad de datos disponibles–.

En cuanto al desarrollo de las cursadas virtuales, un grupo de estudiantes de la sede central manifestó experimentar un retraso en la actividad académica producto del desconcierto que generaba la pandemia y la virtualidad. Por su parte, algunas personas privadas de su libertad reconocieron que si bien sintieron angustia por la interrupción de las clases presenciales, una de las principales ventajas de la cursada *online* fue la posibilidad de avanzar –y en muchos casos retomar– sus respectivas carreras universitarias.

Respecto al desarrollo de habilidades para gestionar la información, observamos que en ambos grupos predomina la preferencia del soporte analógico por sobre el digital. Para la mayoría de las personas entrevistadas, la lectura en pantallas supone “saturación”, “pérdida de la concentración” e “irritación ocular”. Una vez más, cabe destacar que a pesar de la preferencia, la elección del soporte también estuvo condicionada por variables económicas, habitacionales, etc.

Como investigadoras del campo de la comunicación, consideramos de vital relevancia la existencia de políticas públicas en materia de provisión y capacitación tecnológica; de producción de servicios y de apuesta a una soberanía tecnológica, en tanto eslabones necesarios en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva, donde se pondere el acceso a Internet como un derecho humano. De igual forma, reivindicamos la importancia que en este último tiempo tuvo Internet no sólo para acceder a la educación,

a la información, sino también para construir una nueva forma de estar en comunidad durante la pandemia.

Estos son los principales desafíos para las agendas del Estado en materia de ciencia y tecnología en tiempos de la post pandemia, y también de la Universidad Pública en particular, tanto en su tarea primordial de enseñanza, como en la investigación y extensión-diálogo con los territorios.

Referencias bibliográficas

AA.VV. (2020). Proyecto "Investigar en red", disponible en <https://investigarenred.ar> [consultada en septiembre 2021].

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL, UNLP (2020). Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/2020/04/01/datos-bonificados-para-los-sitios-educativos-durante-la-cuarentena/> [consultado en septiembre 2021]

INDEC-EPH (2019). *Ciencia y Tecnología*. Vol. 4, n° 1, disponible en https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_20A36AF16B31.pdf

INDEC-EPH (2020) *Ciencia y Tecnología*. Vol. 5, n°1, disponible en https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_213B13B3593A.pdf

JENKINS, H. (2008). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona, Bs As., México: Paidós.

LAGO MARTÍNEZ (2019). "Políticas públicas e inclusión digital" en <https://www.teseopress.com/politicaspublicaseinclusiondigital/front-matter/presentacion/> [consultada en septiembre 2021].

LEY DE EDUCACIÓN NACIONAL 26206/06, disponible en <https://www.argentina.gob.ar> [consultada en septiembre 2021].

OECD (2011)

PROGRAMA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CÁRCELES (EduCa) de la FPyCS-UNLP, disponible en <https://extensioncarceles.blogspot.com/> [consultada en septiembre 2021].

SILVERSTONE, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu.

UNLP (2020). "Beca tu PC para Estudiar", disponibles en <https://unlp.edu.ar/estudiantes/beca-tu-pc-para-estudiar-17879> [consultado en septiembre 2021]